

La desaparición de *uolo-uelle* ‘querer’ y su sustitución por *quaero-quaerere* ‘buscar’ en gallego, portugués y castellano*

José M^a Anguita Jaén
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN. Gallego, portugués y castellano comparten una isoglosa notable: la pérdida de lat. *uolo-uelle* ‘querer’ y su sustitución por el descendiente de *quaero-quaerere* ‘buscar’. El artículo ofrece en primer lugar las razones fonéticas y semánticas de la desaparición y de la sustitución, para ensayar a continuación una reconstrucción del contexto histórico en que pudo tener lugar tan extraordinaria innovación.

Palabras clave: lat. *uolo-uelle*, lat. *quaero-quaerere*; cast.-gall.-port. *querer*, etimología.

ABSTRACT. The Galician, Portuguese and Castilian languages share a remarkable isogloss: the disappearance of lat. *uolo-uelle* ‘to will’ and its replacement by the linguistic descendant of *quaero-quaerere* ‘to look for’. This article provides firstly the phonetic and semantic reasons for such disappearance and replacement, and goes on to make an attempt at reconstructing the historical context in which such an extraordinary innovation might have taken place.

Keywords: lat. *uolo-uelle*, lat. *quaero-quaerere*; cast.-gal.-port. *querer*, Etymology.

1. Introducción

Cuesta imaginar que *todo* el léxico de una lengua pueda estar organizado a base de estructuras que delimiten su sustancia, del mismo modo que el sistema de los fonemas. Y sin embargo, distintos análisis parciales han demostrado que el léxico también consta de estruc-

Data de recepción: 19-05-2009 Data de aceptación: 17-12-2009.

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2009-07710 (Subprograma FILO, Ministerio de Ciencia e Información).

turas similares a las de la fonología, es decir, basadas en unidades funcionales (lexemas), en parte iguales y en parte diferentes, que se organizan en oposiciones distintivas en virtud precisamente de sus rasgos diferenciales (Coseriu, 1981, pp. 11-86).

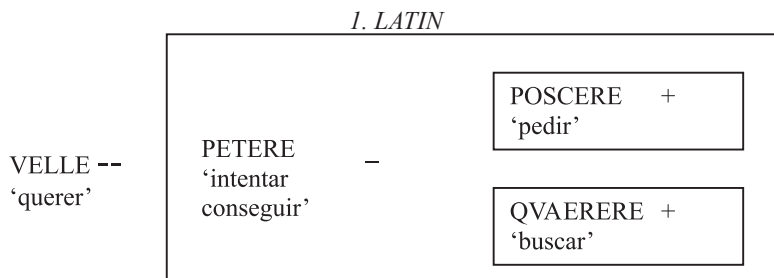
En las líneas que siguen, y gracias precisamente a la identificación de una de esas estructuras (campos léxicos) que delimitan y organizan al menos una parte de ese enorme tapiz de apariencia informe que constituye el léxico de toda lengua, hemos acometido la reconstrucción -incluyendo un ensayo de contextualización histórica- de un proceso cuyo detonante fue la desaparición del verbo latino *uolo-uelle* 'querer'. Este cambio tuvo como efecto inmediato una serie de movimientos en la que se vieron envueltos varios verbos que tenían en común expresar la misma idea básica y que constituían, por esta razón, un campo léxico.

En todo caso, y antes de abordar la cuestión, tenemos que aclarar que estas notas no son sino la necesaria continuación o, mejor dicho, retrospección hacia un trabajo previo justificado como acercamiento a la etimología de cast.-gall.-port. *buscar*. En él relacionábamos a este verbo con lat. *posco-poscere* 'pedir', a partir de algunas semejanzas formales, pero sobre todo, a partir de la pertenencia de ambos a la misma estructura léxica de la que venimos hablando, la conformada en latín y continuada en gallego-portugués y castellano en torno a la idea de 'intentar conseguir lo que se desea' (Anguita, 2007, pp. 197-216).

2. Del latín al romance: continuidad y cambios dentro de la estructura léxica de los verbos de 'intentar conseguir'

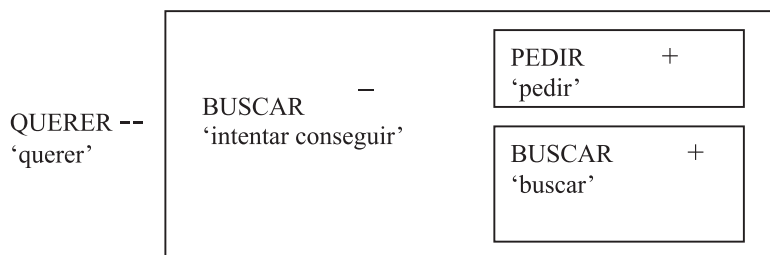
El campo léxico de 'intentar conseguir' en latín, luego continuado por los tres romances peninsulares mencionados, incluye, aparte del par *buscar/poscere*, otras dos parejas de verbos cuya relación de filiación morfofonológica es, ésta sí, incontestable, aunque sus respectivas funciones semánticas muestren diferencias bastante acusadas: lat. *quaero-quaerere* 'buscar'/ cast.-gall.-port. *querer* 'querer'; y lat. *peto-petere* 'intentar conseguir'/cast.-gall.-port. *pedir* (DCECH, 1980, s.vv.).

Para mejor comprensión de todos los elementos puestos en juego y de las relaciones que los identifican y diferencian, ofrecemos dos cuadros sinópticos, según la convención coseriana, correspondientes a la fase latina (1) y a la continuación romance (2), del sistema de oposiciones de los verbos de 'intentar conseguir' y su relación con los verbos de 'querer':



El archilexema o término neutro de esta oposición privativa, marcado por ello con el signo negativo, es *peto-petere*, cuya definición más ajustada es precisamente ‘intentar conseguir’ (*ThLL*, s.v., ‘[petit] qui capere studet, conatur, nititur’; *OLD*, s.v., ‘to procure to obtain, to seek, to go for’). Los términos marcados (+) de la oposición, *posco-poscere* y *quaero-quaerere*, añaden a este significado básico una información extra sobre el modo o medio (¿cómo?) de intentar conseguir algo. En el primer caso, ‘mediante su reclamación’ esto es ‘pedir’; en el segundo ‘mediante una diligencia -normalmente moverse o mirar- para encontrarlo’, es decir, ‘buscar’. Fuera del cuadro, aunque en relación con todos los miembros que lo componen, tenemos al verbo *uolo-uelle* ‘querer’. El tipo de relación existente entre *uolo-uelle* y los verbos de ‘intentar conseguir’ es de tipo secuencial, lo que simbolizamos con el signo convencional -- (García Hernández, 1989, p. 2). Esta relación se basa en la pertenencia de ambos a un mismo proceso, del que conforman distintos momentos consecutivos: el de la concepción de un deseo y el de la actuación subsiguiente con vistas a su cumplimiento.

2. PORTUGUÉS-GALLEGO-CASTELLANO



En este segundo cuadro han desaparecido tanto *uolo-uelle* ‘querer’ como *posco-poscere* ‘pedir’. Además, los descendientes de *peto-petere* (*pedir*) y de *quaero-quaerere* (*querer*) han cambiado de casilla funcional. Por último, ha surgido un término nuevo, *buscar*, que además se muestra como polivalente. El hecho de que el número de unidades léxicas se haya reducido de cuatro a tres es la razón de que una de ellas, precisamente el recién aparecido *buscar*, se vea obligado a ocupar dos casillas distintas dentro del campo léxico de ‘intentar conseguir’. En efecto, *buscar* tiene la doble función de ser, por una parte, el archilexema, es decir, de expresar la idea básica de la oposición ‘intentar conseguir’; y por otra, la de asumir el papel de uno de los dos términos marcados, el que responde a la pregunta de cómo conseguir algo, con la nota de ‘haciendo una diligencia concreta, normalmente mirar o moverse, para encontrarlo’¹.

1 A la hora de definir el verbo *buscar*, los principales diccionarios españoles centran, curiosamente, su atención en esta función como término marcado, condicionados, sin duda, por una tradición lexicográfica que se remonta a la etimología venatoria ofrecida por Covarrubias, 1994, s.v. (*DRAE*, 1992, s.v.; Moliner, 1998, s.v.; Casares, 2004, s.v.). Los diccionarios portugueses, en cambio, dan más cobertura a su función semántica de archilexema, ‘tratar de obter’ (Almeida Costa, 1952, s.v.; Séguier, 1995, s.v.; *DLPC*, 2001, s.v.; Teixeira, 2004, s.v.) y la misma situación encontramos en los gallegos, con alguna posición de compromiso (Alonso

3. Explicación de los cambios producidos entre los cuadros 1 y 2: una cadena de propulsión tras la desaparición de *uelle*

La aparición de *buscar* está íntimamente relacionada con la desaparición de *poscere*, según hemos mostrado con anterioridad en otro trabajo, dedicado precisamente a analizar el proceso de la sustitución de uno por el otro. Sin querer entrar en los pormenores de ese proceso, retengamos del mismo únicamente el dato de que, del mismo modo que *petere* y *quaerere*, también *poscere* mutó su significado antes de su definitiva sustitución por *buscar*. Su desplazamiento semántico se realizó desde el significado de ‘pedir’ hasta, evidentemente, el de ‘buscar’ (Anguita, 2007, pp. 207-211).

El detonante y punto de partida de estos movimientos fue la pérdida de *uelle*. En el siguiente esquema, puede observarse cómo la serie de cambios que provocó en los verbos de ‘intentar conseguir’ constituyen una cadena de propulsión² modélica, en la que un cambio inicial (1) provoca un segundo cambio (2), que a su vez provoca otro cambio (3), y así sucesivamente (4):

1. lat. *uelle* ‘querer’ > gall.-port.-cast. Ø
2. lat. *quaerere* ‘buscar’ > gall.-port.-cast. *querer* ‘querer’
3. lat. *poscere* ‘pedir’ > cast.-gall.-port. *poscere-buscar* ‘buscar’ (‘intentar obtener’ e ‘intentar obtener algo mediante una diligencia que ha precisado un hallazgo’)
4. lat. *petere* ‘intentar obtener’ > cast.-gall.-port. *pedir* ‘pedir’.

La estrecha relación de *uelle* con los verbos de ‘intentar conseguir’, como partes de un mismo proceso que abarca distintas secuencias (querer algo-tratar de conseguirlo), explica por sí misma que, tras la pérdida de *uelle*, se haya escogido a uno de estos verbos, *quaerere*, para cubrir la importantísima casilla funcional que *uelle* había dejado vacía³. A su vez, el

Estravís, 1995, s.v.; García-González, 2000, s.v.; Carballeira Anllo, 2004, s.v.; Ledo Cabido, 2004, s.v.). En todo caso, a partir de las dos definiciones y de los ejemplos de uso dados por unos y otros, se puede comprobar que las dos acepciones de *buscar* están condicionadas en todos los casos por la clase semántica a la que pertenezca el objeto directo. Así, combinado con un término que designe a una entidad material o corpórea concreta, *buscar* asumirá su función de término marcado de la oposición (“yo busco un libro”, “yo busco a mi novia”), mientras que términos que designan abstracciones o verbos resultativos (“yo busco la felicidad”, “yo busco novia”, “yo busco hacer daño”) provocarán que *buscar* tome su función de término neutro de la oposición, es decir, que signifique sencillamente ‘intentar conseguir’.

2 Adaptamos a este estudio semántico la conocida fórmula de Martinet, 1974, pp. 83-88, ideada para describir las evoluciones de las consonantes oclusivas en las lenguas romances.

3 Una explicación análoga en parte a ésta (Coseriu, 1981, p. 72, n. 53) se encuentra en la elección de formas de *sedere* ‘estar sentado’ para cubrir los huecos dejados por la pérdida de formas del antiguo *esse* ‘ser, estar’. En el caso de *sedere* y *esse*, la relación mutua viene dada por la pertenencia de ambos a una oposición en la que el término neutro significa ‘estar’ frente a los términos marcados, que añaden a ese significado básico la nota distintiva ‘en determinada posición sobre una superficie’, por ejemplo, ‘de pie’ (*stare*), ‘sentado’ (*sedere*) o ‘tumbado’ (*iacere*).

hueco dejado por *quaerere* es ocupado por *poscere* (sustituido posteriormente por *buscar*) y esto obliga, finalmente, al desplazamiento de *petere*. No tenemos constancia de si el vacío funcional dejado por *petere* fue cubierto provisionalmente por *poscere*. Si sabemos que finalmente ha sido *buscar* el que se ha hecho cargo de su función léxica

4. ¿Por qué se pierde *uelle*?

Comencemos por constatar que la desaparición de un verbo de tantísimo rendimiento funcional se verifica, como todos los cambios semánticos que afectan a los verbos de 'intentar conseguir', únicamente en las lenguas romances del oeste de la Península, grupo que incluye, aparte de los ya mencionados gallego-portugués y castellano, a los dialectos asturleonés. En el resto de la Romania, el verbo *uelle* no se pierde; y son curiosamente los verbos de 'intentar conseguir' los que acaban desapareciendo⁴.

Los primeros testimonios escritos galaico-portugueses y castellanos, de finales del s. XII y principios del s. XIII, nos muestran por una parte a *querer* y *pedir* con sus significados innovadores; por otra a *buscar* ya perfectamente consolidado en estas lenguas (Bases de datos en línea *CORDE* [24/04/2009]; y *TMLG* [24/04/2009]). El cambio se ha tenido que producir, por tanto, con anterioridad. Los documentos no nos llevan más allá de mediados del s. XI, en que dos diplomas escritos en latín -pero un latín prácticamente romanceado- nos ofrecen los primeros testimonios para el verbo *buscar(e)*. Se trata de un diploma de 1047 procedente del Norte de Portugal (*PMHI*, 1857, p. 219)⁵, y del Fuero de Sepúlveda, de 1076. Este último ofrece, además, el interés añadido de mostrarnos al verbo *quaerere* -respetando su forma y conjugación latinas- con su nuevo significado ('querer'). Lo más curioso de todo es que, en el propio texto latino se encuentra presente el verbo *uelle*:

Omnes miles qui **uoluerit** bene **buscare** de senior faciat so foro et uadat a quale senior **quaeserit** qui non seat nostro guerrero cum sua casa et sua hereditate (Sáez, 1991, p. 49)

Es una obviedad señalar que la desaparición de *uelle* en los romances occidentales tiene que estar asociada a un acontecimiento lingüístico de cierta gravedad, pues se trata, como queda dicho, de uno de los verbos más funcionales del latín, funcionalidad que ha seguido

4 De forma absoluta *poscere*, del que no se encuentran restos en ninguna lengua románica. Tanto *petere* como *quaerere* han dejado algunos herederos en distintas lenguas y dialectos, cuyo rendimiento funcional dista muchísimo de ser el que tuvieron en latín los verbos de los que proceden. Entre ellos, podemos señalar it. *chiedere*, descendiente de *quaerere*, donde también se verifica el cambio semántico desde 'buscar' a 'pedir'. Como curioso ejemplo de la restricción de significado que sufren estos verbos puede servir un descendiente de lat. *petere* 'intentar conseguir': rum. *pefi* 'cortejar a una muchacha' (*REW*, s.vv. *petere* (6444) y *quaerere* (6923)).

5 Documento procedente del Monasterio de Penadorada en torno a los derechos sobre la iglesia de Santa Maria de Banos (Penafiel, año 1047).

manteniendo en el resto de las lenguas románicas. ¿Pasó algo de estas características en el área y las fechas que nos interesan? Efectivamente, en la parte occidental del área lingüística delimitada, en Galicia y en el Norte de Portugal, tuvo lugar una evolución fonética parte de cuyo decurso es posible documentar entre los siglos IX y XI. Se trata de un fenómeno privativo de esta área, y tan importante como para ser considerado uno de los rasgos distintivos del gallego-portugués: la pérdida de la -l- intervocálica.

Un vistazo superficial al paradigma de *uelle* basta para hacerse una idea de cómo la pérdida de este fonema pudo afectar a la evolución de este verbo en gallego-portugués. En realidad, puesto que en esta área lingüística no ha quedado el menor resto del *uelle*, nunca sabremos si la pérdida de la -l- intervocálica afectó a este verbo tal como lo conocemos por la conjugación clásica (*uolo-uis-uelle-uolui*), o bien al remodelado arquetipo (*voleo-voles-volēre-volui-volitum*) del que proceden todos sus descendientes románicos, desde el catalán hasta el rumano (cat. *voler*; fr. *vouloir*; it. *volere*; rum. *vrea*) y que gracias al *Glosario de Reichenau* sabemos que estaba en circulación ya antes del s. VIII⁶. De todas formas, no es esta una cuestión esencial, pues tanto en uno como en otro caso el verbo habría quedado gravemente afectado por la caída de -l- intervocálica, bien por la pura desfiguración formal sobrevenida por la pérdida de un importante elemento constitutivo de su raíz, bien por la ruptura de la homogeneidad de su paradigma, bien por ambas causas combinadas.

Aún siendo de largo la más importante, la caída de la -l- intervocálica no fue la única alteración fonética que pudo afectar al *uelle/volēre*. De forma directa, también su fonema inicial se vio afectado por el llamado betacismo, fenómeno lingüístico activo en fechas bastante tempranas en todo el Norte peninsular⁷. De forma indirecta, la pérdida de la -n- intervocálica⁸, contemporánea de la pérdida de la -l- y como ella característica del gallego-portugués, pudo producir modificaciones en otros términos de la lengua, dando lugar a indeseadas asonancias o incluso homfonías con formas del descendiente de *uelle/volēre*. También, en menor medida, la caída de oclusivas sonoras entre vocales pudo producir el mismo indeseado efecto⁹.

6 Gloss. 1677 *si uis: si uoles* (Klein-Labhardt, 1968, vol. 1, p. 112). Esta regularización acabó con todas las formas con vocal radical alternante -e- (el propio infinitivo *uelle* o el pretérito imperfecto *uellem*) que eran las mismas que presentaban -ll- geminada. Acabó asimismo con las desinencias en -im, -is, etc. del presente de subjuntivo, sustituidas por -am, -as, etc., preceptivas de la segunda declinación. Finalmente, se crearon formas de voz pasiva y los gerundios de que carece este verbo en latín clásico.

7 Según apunta Alonso, 1962, pp. 155-209. Consiste básicamente en la confusión de las antiguas semiconsonante labiovelar u- [w] y oclusiva bilabial sonora [b] en un sonido intermedio, bilabial fricativo [β]. Aunque Lausberg, 1982, v. 1, p. 311, incluya al portugués entre las lenguas en que la evolución de u- consonántica resulta en una labiodental [v], lo cierto es que en la mayor parte del portugués septentrional, al igual que en gallego, leonés o castellano, no existe el fonema labiodental, solamente el bilabial (Maia, 1997, p. 473).

8 Evolución ocurrida más o menos en las mismas fechas y circunstancias que la caída de -l- (Huber, 1933, pp. 117-121 y 238-240; Meier, 1943, p. 18; Nunes, 1956, pp. 106-112; Williams, 1968, pp. 68-69 y 70-74; Neto, 1978, pp. 331-357).

9 Algunos ejemplos de posibles homfonías: en el caso de que el antiguo *uolo* no se hubiera cambiado en *voleo*, su resultado evolucionado, ***voo* o ***vo*, lo haría chocar tanto con la primera persona procedente de

Contra estas consideraciones, se podría argüir que hay otros verbos gallego-portugueses que se han visto sometidos a alteraciones semejantes a las del descendiente de *uelle-volēre*, sin que esto haya afectado a su supervivencia (*voar*, *moer*). En ese sentido, verificamos en el proceso estudiado que hay una proporción inversa entre la importancia funcional de un término y la tolerancia a las molestias que puedan derivarse de su empleo. Dicho en otras palabras, la frecuencia de uso de un verbo como el que significa 'querer' hace más indeseable que en otros casos las perturbaciones provocadas por un paradigma irregular o la ambigüedad producida por una homofonía. Según nuestra hipótesis, ante las dificultades o la imposibilidad de evitar estos inconvenientes por otros medios, se optó por la drástica decisión de eliminarlo de la lengua y sustituirlo por otro término cercano desde el punto de vista semántico (*quaerere-querer*).

Desde luego, las razones aducidas valen para explicar la desaparición de *uelle-volēre* en gallego-portugués, pero no en castellano-leonés, que no se ve afectado por las desapariciones de -l- y -n- intervocálicas. En el caso de estas lenguas, la innovación sólo puede entenderse como un préstamo propiciado por la vecindad territorial y el constante contacto lingüístico. La expansión de esta innovación hacia el Este se tuvo que producir, lógicamente, en una época en que las lenguas más occidentales gozaban del suficiente prestigio en el territorio vecino. ¿Cuándo pudo producirse esta situación? El último apartado de este trabajo estará dedicado a ésta y otras cuestiones atinentes a la cronología y al contexto histórico general de los hechos estudiados.

5. ¿Cuándo se perdió *uelle*? Reconstrucción hipotética del marco histórico en que se desenvuelve el proceso de su desaparición

5.1. La unidad lingüística de la cornisa cantábrica desde el Atlántico a los Pirineos se rompe por la creación del Reino Astur (s. VIII).

Hemos visto cómo las primeras documentaciones (ss. XII-XIII) de *querer-pedir-buscar* en las lenguas iberoccidentales no ofrecen gran ayuda, pues en ese tiempo la innovación estaba ya perfectamente consolidada en todas ellas. Remontando algo más en el tiempo, la documentación latina nos certifica que a mediados del s. XI (primeras documentaciones de

uolo-uolare (*voar* 'volar') como, sobre todo, con uno de los adjetivos de mayor uso en la lengua, *bo* (< lat. *bonum* 'bueno'), o la nueva primera persona de *ir* en sustitución de la desaparecida *eo*, *vou* (< lat. *uado*). En caso de que el punto de partida fuera *voleo*, distintas formas conjugadas de su hipotético paradigma, como ***voio-voes-voe*, etc. (pres.ind.), ***voer* (inf.), ***voerei* (fut. ind.), ***voera* (plusc. ind.) o ***voesse* (imp. subj.), pudieron sufrir la interferencia del sustantivo, también bastante usual, *boi(s)* 'buey(es)' (> *bouem-es*). Un posible resultado del presente de indicativo *voleam*, etc. (***voia*) también podría dar lugar a confusión con el sustantivo *boia* o, sobre todo, el verbo *boiar* 'flotar'. El correspondiente de un hipotético ***volam*, etc, se confundiría con el resultado de *bonam* (*boa*) y con formas conjugadas del verbo *voar*... En general, distintas formas de este verbo podrían sonar de forma semejante, provocando indeseados equívocos, a sus equivalentes de otros verbos de gran uso como *ver* (*uedere*) o *vir* (*uenire*).

buscar(e) y de *quaerere* con el significado de ‘querer’) se había cumplido todo el proceso, que no debió ser corto ni sencillo, pues no consistió únicamente en la desaparición de *uolle-volēre* y su sustitución por *quaerere-querer*, sino en toda una serie de cambios cuyo último hito fue la incorporación de un verbo importado, *buscar*, para sustituir a *poscere*, que previamente había cambiado también su significado, de ‘pedir’ a ‘buscar’.

Si nuestra suposición de que la razón última de todos estos cambios está en la desaparición de -l- intervocálica en Galicia y Norte de Portugal, podemos afinar algo más en nuestro intento de acotar la cronología de los hechos, gracias a los reflejos documentales de este fenómeno. Hay, en efecto, documentos ya de principios del s. IX (812 Oviedo: *Froia testis*; 830 Braga: *comes Froia*,¹⁰; en ambos casos en lugar de *Froila*, un conde gallego), que reflejan un proceso que debía haber comenzado con anterioridad. ¿Cuándo? El hecho de que nombres propios y términos comunes germánicos (suevos o visigodos) perdieran también sus -n- y -l- entre vocales nos ofrece dos indicaciones muy valiosas. Por una parte, y sobre todo, que esta evolución no es achacable al superestrato suevo, como podría sugerir la relativa coincidencia del área de los cambios con el territorio del reino suevo entre 409 y 585¹¹. Por otra, nos indica que en el momento en que los germanos se asentaron en la Península (s. V) el proceso no había concluido aún. Repárese en que este *terminus post quem* es muy relativo, pues ni tan siquiera nos aclara si estaba ya en marcha en el momento de su llegada.

En todo caso, este detalle ya no es relevante desde el momento en que, desechado el superestrato suevo, la caída de -l- y -n- intervocálicas se nos impone como un efecto del sustrato prerromano. ¿Qué se puede decir en concreto de éste? Los estudios más recientes de paleolingüística peninsular parecen verificar la existencia de un sustrato común, indoeuropeo, para toda la cornisa cantábrica y un amplio cuadrante noroccidental de la Península Ibérica¹². Relacionado este dato con el debatido tema de las desapariciones de -n- y -l- intervocálicas, hace ya unas décadas que se resaltó, ciertamente con algo de estupor, que en el área vasco-gascona había tenido lugar un proceso similar (Gamillscheg, 1962, pp. 1-36).

A partir del mismo y de otros datos tanto lingüísticos como etno-antropológicos, se postuló la existencia de un *continuum* étnico, lingüístico y cultural para todo el Norte y Oeste peninsular (Baldinger, 1971, pp. 161-230). Mucho más recientemente, la genética de pobla-

10 Floriano, 1949-1951, pp. 118-131; Costa, 1965-1978, pp. 163-167. Estas ediciones han sido consultadas a través del CODOLGA [05/05/2009].

11 Joseph M. Piel, 1954, pp. 408-420, el mejor conocedor de la onomástica germánica hispana, especialmente la del área galaico-portuguesa, ha sido también el mayor debelador de los excesos a la hora de atribuir etimologías galaico-portuguesas al superestrato suevo. Afirmaciones en el mismo sentido de la que citamos se pueden leer en pasajes distintos de su extensa y admirable obra.

12 Los exhaustivos trabajos del Prof. Villar, 2000, pp. 415-442, sobre la más primitiva onomástica hispana arrojan como resultado (sorprendente) la existencia de dos grandes áreas de sustrato, ambas indoeuropeas, con diferencias entre sí, pero sin fronteras abruptas: por una parte estaría la llamada meridional-ibero-pirenaica, introducida en la Península en fechas muy tempranas (preurbanas) por el Pirineo Oriental y que fue ocupando la Península paulatinamente siguiendo el curso de los grandes ríos; por otra, la del norte y el oeste, con algunos rasgos privativos y otros coincidentes con el otro área.

ciones ha certificado la gran homogeneidad de toda la cornisa cantábrica, desde Galicia a los Pirineos, debida a la conservación allí de genes procedentes del paleolítico, significativamente mayor a la media europea y también, en menor medida, a la del resto de la Península Ibérica (Villar-Prósper, 2005, p. 243), lo que vendría a confirmar las descripciones de los antiguos geógrafos de una cornisa cantábrica completamente uniforme desde el punto de vista étnico y cultural¹³.

Sin embargo, en el área cántabro-astur no ha tenido lugar el proceso de desaparición de -n- y -l-, aunque algunos resultados toponímicos apuntan a la existencia de una tendencia antigua a la caída de la -n- (Tovar, 1955, p. 38). En expresión de Baldinger, 1971, p. 227, la cadena cuyos extremos son el portugués y el gascón se ha hundido por el centro. Pero, ¿cuándo tuvo lugar este hundimiento? El reino suevo no pudo suponer la ruptura de este *continuum* lingüístico: sus territorios se extendieron hasta el Pisuerga, abarcando toda Asturias y buena parte de Cantabria.

La circunstancia histórica que sí que pudo suponer una ruptura de esta unidad es la invasión árabe de 711 y la inmediata creación del Reino Astur. Vale recordar que sus territorios nucleares, las Asturias de Oviedo y Santillana, y la Liébana, son justamente los territorios donde no se ha desarrollado el proceso de caídas de -l- y -n- intervocálicas. Una coyuntura concreta que pudo suponer un obstáculo a esta evolución fonética fue la llegada allí, desde el Sur, desde los territorios mozárabes en que no se daba este proceso (Menéndez Pidal, 1986, pp. 432-433; Maia, 1997, pp. 569-570, n. 4), de un gran número de nobles, clérigos, monjes y colonos. Hay que tener en cuenta que, desde el primer momento, los inmigrados se imponen como elite política y social a los aborígenes astures y cántabros, y también que, casi desde el principio, el nuevo estado hace manifiesta su voluntad de continuar el fenecido reino gótico de Toledo en todos los órdenes. Los traslados de reliquias y de códices mozárabes, junto con la llegada de un gran número de monjes y colonos (Toledanos, Caurienses, Conimbrigenses, etc) son algunos indicadores de la intensa mozarabización experimentada por estos territorios superficialmente romanizados. La dominación política y cultural de la nueva elite debió repercutir necesariamente en el romance hablado en Asturias y Cantabria. Según Menéndez Pidal, 1986, pp. 506-507, los modernos dialectos asturianos y del Norte de León conservan fielmente muchos de los rasgos propios del romance de edad visigótica, y muchos de sus rasgos especiales tienen su foco de irradiación justamente en la corte ovetense. Con efecto en el fenómeno concreto que aquí nos interesa, creemos que estas circunstancias extraordinarias bastaron para abortar un proceso que posiblemente, de no darse las mismas, habría tenido lugar también allí.

No ocurrió lo propio en Galicia, donde la repoblación hasta el Miño llevada a cabo por Fruela I (757-768), no fue lo suficientemente intensa como para que la región se mozarabizara

13 Es, concretamente, Estrabón (*Geogr.* 3.3.7.36) quien pone más énfasis en recalcar el modo de vida idéntico de todos los habitantes de la franja septentrional, desde los *Callaeci* hasta los vascones y habitantes del Pirineo, pasando por Astures y Cántabros.

en igual medida que Asturias y Cantabria. Recordemos, además, la escasa sujeción de Galicia a Asturias durante los reinados del propio Fruela y de su sucesor Silón (774-783), castigados con sendas rebeliones que debieron ser reprimidas por las armas. Estas circunstancias de autonomía y de menor inmigración mozárabe propiciaron que el proceso de la pérdida de -l- y -n- intervocálicas continuara sin trabas durante el siglo VIII en Galicia y Norte de Portugal, hasta convertirse en algo imparable a pesar de las vacilaciones que observamos entre los siglos IX y XI. El palidísimo reflejo que nos ofrece la documentación latina contemporánea constata el lento progreso del fenómeno, hasta su definitiva consolidación ya en el s. XII¹⁴.

5.2 Santiago de Compostela integra a Galicia en el Reino Astur-leonés y la convierte en un foco de irradiación cultural (¿y lingüística?).

La relación entre Galicia y el reino que asumió la legitimidad visigótica cambió radicalmente con la llegada al poder de Alfonso II el Casto (791-842), quien según la tradición había pasado su juventud en Samos, y que de hecho se preocupó de afianzar los lazos de la corte de Oviedo con el territorio del Oeste. Recordemos como indicio su más que positiva reacción ante el hallazgo del sepulcro del Apóstol Santiago en Galicia, y su decisivo apoyo, continuado por todos sus sucesores, al nuevo santuario, apoyo que fue en detrimento de la sede de Oviedo, donde residía la corte. El santuario de Santiago se convierte en poco tiempo en el principal centro urbano del Noroeste, gracias a su triunfal condición de foco de atracción de peregrinos hispanos y europeos.

De mediados del s. X datan las primeras documentaciones tanto de peregrinos extranjeros como de burgueses francos asentados en el nuevo suburbio del santuario de Santiago, Compostela¹⁵. Desde este momento y en adelante, Galicia, a través de su nueva capital *de facto*, está por primera vez en condiciones de irradiar al resto del reino las novedades culturales surgidas de la gran circulación de personas, ideas, mercancías y riquezas propiciadas por el santuario jacobeo y su camino de peregrinos (López Alsina, 1988, pp. 145-299). Entre estas novedades culturales nos atrevemos a contar la importante innovación lingüística consistente en la sustitución del verbo *uolle-volère* por *querer*, iniciativa originada en las incoherencias provocadas por la pérdida de -l- intervocálica gallega. De este modo se puede

14 Resulta muy ilustrativo del ritmo del proceso en sus últimas fases el apartado que Veiga Arias, 1983, pp. 199-238 y 239-284, dedica a estos fenómenos a través del seguimiento de los topónimos en la documentación latina, desde sus primeras manifestaciones hasta el s. XII.

15 Nos referimos a los ya famosos Godescalco, Obispo de Le Puy; y Breteneldo, burgués franco de Compostela. El primero, acompañado por una gran comitiva, visitó el sepulcro de Santiago en la fiesta de diciembre de 950, según nos informa el presbítero de Albelda Gomesano, que realizó para él una copia del *De virginitate beatae Mariae*, de Ildefonso de Toledo (hoy Paris, BNF, lat. 2855). El segundo, Bretenando o Breteneldo, aparece mencionado en varios documentos de compraventa del monasterio de Sobrado, de 955, 971 y ya posteriores al s. XI, como un franco estacionado en Santiago, en cuya zona suburbana construyó una explotación agraria. Cf. Loscertales (ed.), 1976, pp. 23-26. Edición consultada a través del banco de datos CODOLGA [07/05/2009].

explicar que semejante “invención” fuera exportada al resto del Reino de León, incluido su extremo oriental castellano, territorio que por entonces luchaba por su autonomía, aún no por la hegemonía política¹⁶.

Recordemos además que el proceso de cambios que afectan a los verbos de ‘intentar conseguir’ incluyen la incorporación de un verbo ultrapirenaico, *buscare* ‘hacer algo en el bosque’, especialmente ‘cortar y recoger leña’ (*GMIL*, s.v.; *MLW*, s.v.), parte de cuyo paradigma colisiona con el descendiente de *poscere* (ya no ‘pedir’ sino ‘buscar’), asumiendo el significado de éste sin desprenderse del todo del suyo antiguo¹⁷. Pues bien, semejante innovación solamente pudo imponerse en un lugar con una presencia importante de francos. Si ubicamos este cambio entre mediados del s. X y mediados del s. XI (cf. primera documentación de *buscare* en 1047), este lugar tendría muchas cartas para ser Santiago de Compostela, el primer núcleo urbano gallego de ese tiempo, y uno de los más importantes del Norte peninsular.

Bibliografía

- Almeida Costa, J – Sampaio e Melo, A., *Dicionário Editora da Língua Portuguesa*, Porto, Porto Editora, 1952⁶.
- Alonso, D., “Temas y problemas de la fragmentación lingüística peninsular”, en *Enclopedia Lingüística Hispánica I*, supl., Madrid, CSIC, 1962, pp. 155-209.
- Alonso Estravis, I., *Dicionário da Língua Galega*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 1995.
- Anguita Jaén, J.M., “Acercamiento etimológico al cast. (gall.-port.) *buscar*: lat. *poscere*”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 27.2, 2007, pp. 197-216.
- Baldinger, K., “El gallego-portugués y sus relaciones de sustrato con la Aquitania” en *La formación de los dominios lingüísticos de la Península Ibérica*, Madrid, Gredos 1971, pp. 161-230.
- Carballeira Anllo, X.M., *Diccionario Xerais da Língua*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2004.
- Casares, J., *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004.
- CODOLGA = Banco de datos en línea. *Corpus Documentale Latinum Gallaecia*, versión 5 (2008), Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades, <<http://corpus.cirp.es/codolga>> [05/05/2009] y [07/05/2009].
- CORDE = Banco de datos en línea. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [24/04/2009]
- Coseriu, E., *Principios de Semántica Estructural*, Madrid, Gredos, 1981.
- Costa, A. de Jesus da (ed), *Liber Fidei Sanctae Bracaraensis Ecclesiae*, Braga, Pax, 1965-1978.
- Covarrubias y Orozco, S., *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Castalia, 1994 (edición modernizada a partir de la madrileña de 1611 a cargo de F.C.R. Maldonado – M. Camarero)

16 Ya Malkiel, 1948, p. 26, defendió que el Noroeste se convirtió en un foco de irradiación lingüística merced al prestigio de la lírica galaico-portuguesa, aunque él situó este momento en el declinar de la Edad Media, cuando la poesía luso-gallega estuvo muy de moda en Castilla.

17 Este extremo se puede comprobar sobre todo en el uso como tecnicismo venatorio que el verbo tiene durante la Edad Media (Anguita, 2007, pp. 209-210).

- DCECH = J. Corominas – J.A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.
- DLPC = *Dicionário da língua portuguesa contemporânea da Academia das Ciências de Lisboa*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian-Verbo, 2001.
- DRAE = *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 1992.
- Floriano Cumbreño, A. (ed), *Diplomática española del período astur. Estudio de las fuentes documentales del reino de Asturias (718-910)*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1949-1951.
- Gamillscheg, E., “Romanen und Basken”, en *Ausgewählte Aufsätze II*, Tübingen, Max Niemeyer, 1962, pp. 1-36.
- García, C. - González González, M., *Diccionario da Real Academia Galega*, Vigo, Real Academia Galega, 2000.
- García Hernández, B., *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, Avesta 1980.
- GMIL = C.F. du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Graz, Akademische Druck, 1954.
- Huber, J., *Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg, Carl Winter, 1933.
- Klein, H.W. - Labhardt, A. (eds.), *Die Reichenauer Glossen*, München, Max Hueber, 1968.
- Lausberg, H., *Lingüística Románica*, Madrid, Gredos, 1982.
- Ledo Cabido, B., *Diccionario de Galego*, Vigo, Ir Indo, 2004.
- López Alsina, F., *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Centro de Estudios Jacobeos 1988.
- Loscertales de García de Valdeavellano, P. (ed.), *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, Madrid, Archivo Histórico Nacional, 1976.
- Maia, C. de Azebedo, *História do Galego-Português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI (com referência à situação do galego moderno)*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1997.
- Malkiel, Y., *Hispanic algu(i)en and related formations. A Study of the Stratification of the Romance Lexicon in the Iberian Peninsula*, Berkeley, University of California 1948.
- Martinet, A., *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, Madrid, Gredos, 1974.
- Meier, H., *A evolução do português dentro do quadro das linguas ibero-românicas*. Separata de *Biblos*, 17, 1943.
- Menéndez Pidal, R., *Orígenes del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986.
- MLW = *Mittellateinisches Wörterbuch bis zum 13. ausgehenden Jahrhundert*, München, Beck, 1967-2007.
- Moliner, M., *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, 1998.
- Neto, S. da Silva, *História da língua portuguesa*, Rio de Janeiro, Livros de Portugal, 1978.
- Nunes, J.J., *Compêndio de gramática histórica portuguesa (Fonética e morfologia)*, Lisboa, Livraria Clássica 1956.
- OLD = P.G.W. Glare, *Oxford Latin Dictionary*, Oxford: University Press, 1982.
- Piel, J.M., “Blüte und Verfall der westgotisch-hispanischen Personennamen”, en J. Sahlgren - B. Hasselrot - L. Hellberg (eds.), *Quatrième congrès international de sciences onomastiques. Actes et Mémoires*, Lund, Carl Bloms, pp. 408-420.

- PMH I = *Portugalia Monumenta Historica. I Diplomata et Chartae*, Olisipone, Typis Academicis, MDCCCLVII.
- Sáez, E. (ed.), *Colección Diplomática de Sepúlveda (1076-1454)*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia, 1991.
- Séguier, J., *Dicionário prático ilustrado: novo dicionário enciclopédico luso-brasileiro* (ed. actualizada e aumentada por J. Lello, E. Lello), Porto, Lello & Irmao, 1995
- REW = Meyer-Lübke, W., *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter, 1972.
- Teixeira, G., *Grande dicionario. Língua portuguesa*, Porto, Porto Editora, 2004.
- ThLL = *Thesaurus Linguae Latinae*, Stuttgart-Leipzig, Teubner 1904-1998.
- TMLG = Banco de datos en línea. Varela Barreiro, Xavier (dir.) (2004-): Tesouro Medieval Informatizado da Língua Galega. Santiago de Compostela: Instituto da Língua Galega. <<http://ilg.usc.es/tmilg>> [24/04/2009].
- Tovar, A., *Cantabria prerromana o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1955.
- Veiga Arias, A., *Algumas calas en los orígenes del gallego*, Vigo, Galaxia, 1983.
- Villar, F., *Indoeuropeos y No Indoeuropeos en la Península Ibérica*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000.
- Villar, F. - Prósper, B., *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, p. 423.
- Williams, E.W., *From Latin to Portuguese. Historical Phonology and Morphology of the Portuguese Language*, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1968.